

LOS TRES *NEPTUNO* DE TRAFALGAR

José CERVERA PERY
General auditor (R)



UE en un buque de guerra en todo tiempo o lugar lleva el nombre de *Neptuno* es cosa lógica. Al fin y al cabo el «dios del mar» imprime carácter a los navegantes, y a lo largo de los siglos diferentes tipos de embarcaciones llevaron su nombre al costado. Que coincidan tres *Neptuno* de tres pabellones distintos, luchando ferozmente entre sí, es más infrecuente. Sin embargo, el suceso ocurrió en la batalla de Trafalgar, cuya conmemoración de los doscientos años tiene lugar en este año de 2005.

Veamos, pues, sin mayor pretensión que la simple información y a rasgos generales, lo que aconteció a los tres buques —inglés, francés y español—, cuya suerte fue diversa, en aquel memorable hecho.

El *Neptuno* inglés

Era un navío de tres puentes, 2.200 toneladas y 98 cañones, construido en el arsenal de Chatham a mitad del siglo XVIII, y cuyo comandante, Thomas Freemantle, pasaba a ser uno de los marinos más distinguidos de la Armada inglesa. Este *Neptuno* tomó parte muy activa en el combate, barriendo con toda su artillería al buque insignia francés *Bucentaure* que quedó prácticamente desmantelado. El *Neptuno*, junto al *Leviathan*, llegó hasta la banda de sota-vento del *Bucentaure* y *Santísima Trinidad*, mientras los siguientes de la línea inglesa los envolvían por barlovento —maniobra preferida de Nelson—. El centro quedaba así totalmente bloqueado, puesto que los barcos de la flota combinada que navegaban por la proa del *Santísima Trinidad* no pudieron virar a tiempo y algunos habrían de librar combates singulares.

El *Neptuno* británico pagó sin embargo cara su participación en el combate. Según la nota de las averías y pérdidas experimentadas por la escuadra inglesa, fue hundido y sus palos se encontraron en la playa de Conil. En cuanto al capitán Freemantle pudo ser rescatado y continuó su vida profesional en la Armada inglesa.

El *Neptuno* francés

Navío de dos puentes y 80 cañones, estaba al mando del capitán de navío Maistral, un antiguo revolucionario que tuvo una participación menos destacada que su homónimo británico. Junto al también francés *Indoutable* y los españoles *San Justo* y *San Leandro*, había quedado desmantelados y a sota-vento y sólo lograron virar para atender a Gravina, dejando correr su suerte al *Redoutable*, del pequeño y bravo capitán Lucas, y al *Fogueus* de Boudini.

Tras el combate, a duras penas pudo el *Neptuno* emprender la marcha hacia Cádiz, junto al *Príncipe de Asturias* de Gravina y otros buques españoles y franceses muy deteriorados.

Fondeados la mayor parte de ellos frente a Rota, parece ser que el comandante del *Plutón*, Cosmao, sugirió la idea de volver a la mar para lograr el rescate de otros buques capturados. Entre los barcos designados para tal empresa, figuraba el *Neptuno* francés que navegó con fortuna hasta el lugar del combate donde todavía se encontraban buques franceses, españoles e ingleses en precario estado y algunos inmersos ya el incipiente temporal. Los buques de socorro lograron repescar al *Santa Ana* y conducirlo a Cádiz. Si no en la plenitud del combate sí en su asistencia, el *Neptuno* francés había sido un excelente colaborador.



Comandante Cayetano Valdés (1777-1835). Capitán general de la Real Armada y comandante del *Neptuno* en Trafalgar. (Óleo sobre lienzo de José Roldán. Museo Naval).

El *Neptuno* español

Hermoso navío de dos puentes, 1.800 toneladas de desplazamiento y 80 cañones, había sido botado en 1799, siendo por tanto el buque más joven de la agrupación española, cuyo mando desempeñaba al brigadier Cayetano Valdés, uno de los marinos españoles más destacados de finales del siglo XVIII.

El *Neptuno* se encontraba a retaguardia de la formación, cuyo mando ostentaba el contralmirante francés Dumanoir, que seguía navegando hacia el norte después de que Collingwood y Nelson acometieran y rompieran la línea aliada. Valdés comenzó a inquietarse por el rumbo seguido que lo alejaba totalmente del combate y viró en redondo para diri-



Combate de Trafalgar (21 de octubre de 1805).
(Óleo sobre lienzo de Rafael Monleón. Museo Naval).

girirse a la lucha. Y así cuando el *Neptuno* pasó frente al *Formidable*, buque insignia de Dumanoir, y al preguntarle éste que «a dónde iba», don Cayetano contestó indigando «¡al fuego!», lo que haría sin duda cavilar al francés que huía sobre el valor de la respuesta.

El *Neptuno* fue abordado y capturado por el inglés *Minotauro* y su comandante herido, que no rendido. Rescatado más tarde y recuperado el mando por Valdés, con no poco esfuerzo logró poner rumbo a Cádiz. No consiguió aguantarse al ancla y se estrelló contra la costa no lejos del castillo de Santa Catalina. No obstante, su comandante y gran parte de su dotación logró salvarse.

Y ésta es la historia, sin más, de los tres *Neptuno* trafalgareños, en los que el sentimiento del deber y el esfuerzo en la lucha fueron un denominador común desde distintas perspectivas.

